

Recensión de: Bosch, Esperanza, Ferrer, Victoria A., Ferreiro, Virginia y Navarro, Capilla (2013). *La violencia contra las mujeres: El amor como coartada*. Barcelona: Anthropos Editorial.

CARMEN DELGADO ÁLVAREZ

Catedrática de Psicometría  
Universidad Pontificia de Salamanca

La obra de Esperanza Bosch, Victoria A. Ferrer, Virginia Ferreiro y Capilla Navarro, «La violencia contra las mujeres: El amor como coartada», viene a sistematizar los nuevos hallazgos de sus investigaciones sobre un tema en el que las autoras constituyen la referencia más autorizada en nuestro país en el campo de la Psicología. Como en trabajos anteriores, la evidencia empírica fruto de la investigación es sistematizada con cuidadoso rigor metodológico en novedosos y sugerentes modelos explicativos, construidos sobre principios básicos de la psicología, que aportan inteligibilidad a la complejidad del problema. A diferencia de otros abordajes reduccionistas que «psicologizan» la violencia contra las mujeres en la pareja, los aspectos estructurales que dan sustrato a todo comportamiento humano constituyen el marco del análisis psicosocial en el que se articulan los resultados encontrados. Si la ciencia progresa porque cambia el modo de enfocar el objeto de comprensión, podemos afirmar que este nuevo trabajo constituye una pieza fundamental en el avance del conocimiento científico de la violencia contra las mujeres en la pareja. En una época en que la interdisciplinariedad emerge como única posibilidad de comprensión de la realidad, propuestas como ésta que integran la perspectiva psicológica en marcos conceptuales más amplios, ofrecen un salto cualitativo en el nivel de conocimiento de un problema que tiene dimensiones universales. Esta profundidad de pensamiento con claves filosóficas, antropológicas y sociológicas en los análisis psicológicos, aporta no sólo una mayor inteligibilidad de la violencia contra las mujeres y el papel del amor como coartada, sino también un fructífero modelo sobre cómo proceder

en la investigación psicosocial, tan necesario en la psicología actual. Rompiendo con un modo de «hacer ciencia» constreñido en los límites rígidos del «pensamiento único», tan abundante aun en muchas publicaciones sobre el tema, las autoras introducen la investigación psicológica en la corriente de los planteamientos epistemológicos más actuales, que consideran la ruptura de las pseudo-fronteras entre las disciplinas como único modo posible de comprensión de lo complejo. En este sentido, «La violencia contra las mujeres: El amor como coartada» ofrece un valor añadido para la investigación psicosocial sobre cualquier problema que se aborde, al ejemplificar un modo de análisis tan fructífero para el avance del conocimiento, y para la elaboración de modelos teóricos que integren esta comprensión más amplia y profunda.

A partir del recorrido histórico por el concepto de amor romántico, núcleo germinal de la violencia en la pareja descrito como «zona oscura del amor», se revisa la circulación del poder en las relaciones amorosas entre hombres y mujeres, sujetos «generizados» en los procesos de socialización. Las estrategias de dominación características del patriarcado, que operan en las interacciones de pareja cuando el poder es asimétrico, son exploradas con ejemplos que ilustran la legitimación cultural de la violencia contra las mujeres y los mitos que la sustentan. Desde este marco conceptual, los análisis psicológicos adquieren novedosas y sugerentes perspectivas al incorporar el género como categoría analítica, haciendo emerger las diferencias sustantivas que de otro modo permanecen inaccesibles a la observación. Así por ejemplo, la diferenciación entre los celos como «estrategia de dominación» o como «estrategia de sumisión», aporta una lectura del comportamiento que toma los significados como claves explicativas ineludibles para hacer inteligibles las conductas. El análisis del amor, objeto de la obra, no se agota sin embargo en las «zonas oscuras» exploradas de manera rigurosa y amena, sino que contraponiendo modelos alternativos de vinculación, se muestran otras posibilidades saludables de relación de pareja.

La combinación de técnicas cuantitativas con una amplia muestra representativa de población española, y de la técnica cualitativa del grupo de discusión, permite a las autoras presentar un mapa completo y actualizado de los mitos sobre el amor y la violencia, avalado por un exquisito rigor metodológico. La cuantificación de las preferencias de la población española por los diferentes estilos amorosos y del grado de aceptación de micromachismos en las relaciones, se integra con el análisis cualitativo de la aceptación de los mitos, abordados en los grupos de discusión. Como resultado de esta pluralidad de técnicas, las «radiografías» resultantes constituyen un diagnóstico de gran valor empírico. Los indicadores basados en la evidencia que las autoras

constatan en sus resultados, llevan al planteamiento de nuevos marcos interpretativos más acordes con la mutación de los valores patriarcales clásicos, «travestidos» en nuevas formas que responden al carácter camaleónico de la esencia laberíntica de esta violencia, como ya señalaran en obras anteriores. Así, constatan la transformación del sexismo clásico en un neosexismo o postsexismo sustentado en neomitó, y plantean el reto al que han de enfrentarse las teorías de la medición para ofrecer nuevos instrumentos de detección, que superen las limitaciones de los actualmente disponibles.

La conclusión del fino análisis esgrimido a lo largo de la obra, es la propuesta de un modelo explicativo que integra la evidencia empírica disponible en un «modelo piramidal» de la violencia esgrimida contra las mujeres, y que constituye sin duda la aportación más novedosa en el plano de la teorización sobre el tema. Este marco explicativo integra cinco niveles o escalones en progresión ascendente: 1) *el sustrato patriarcal*, o valores subyacentes comunes a las diferentes formas que adquiere la violencia contra las mujeres, 2) *los procesos de socialización diferencial*, que diseminan estos valores ideológicos a través de los mandatos de género, 3) *las expectativas de control*, que legitiman las conductas de perpetuación del poder masculino, 4) *los eventos desencadenantes*, que actúan como desinhibidores o facilitadores de la conducta violenta, y 5) *la violencia*, como consumación final del proceso para quienes han asimilado de forma acrítica esta ruta preprogramada. Pero lejos de conceptualizar la violencia como el resultado determinista de una trayectoria socialmente delineada, el modelo incorpora los «puntos de fuga o filtraje» en los sucesivos niveles, dejando a la libertad individual la decisión de construir «identidades legitimadoras» reproductoras de la violencia, o «identidades de resistencia» que rechazan la lógica dominadora.

Por último, y no menos importante, el estilo didáctico y ameno de la obra hacen de ella un instrumento valiosísimo, no sólo para investigadoras e investigadores interesados en romper los límites reduccionistas en sus trabajos científicos sobre el tema, sino para estudiantes que se acercan al problema sin más bagaje que la curiosidad o la necesidad de comprender sus propias relaciones de pareja.